



Inicio >>> Reseñas >>> Mónica Lavín

 

## El paraíso recuperado

Mónica Lavín

1 / 1



Solamente ojos me inclinaba sobre el borde para tocar la punta de un asombro. Ana Clavel

De la escritura de Ana Clavel me gusta su mirada plástica, su atención a la forma y a la luz, su discurrir de las sombras, su andarse en terrenos de lo ambiguo y delicado, de lo íntimo y lo secreto; en una arista donde los cuerpos rozan sus límites porque el deseo acecha en lo orgánico, en su punción como idea que late bajo la piel. Nos colocó en ello con *Cuerpos naufragos* y *Las violetas son flores del deseo*. Su nueva novela, *Las ninfas a veces sonríen*, hurga también en el deseo, en el cuerpo desde su despertar y lo hace de manera fragmentaria (¿hay otra manera de mirar un cuerpo?) y con ese acariciar el lenguaje que es como Clavel labra la prosa. Dividida en tres partes, transitamos con Ada de la luz que empieza a sombrarse, al dolor de lo que el cuerpo desea y no puede obtener, a la escritura como recurso para volver al paraíso. "Apenas tenue", "Toda fuente" y "Después del paraíso" es como Clavel ha decidido nombrar los tres momentos de Ada.

Ada pubescente, Ada ninfa, habitante de un paraíso donde el padre es el omnipotente, donde el hermano es Serafín Cordero, donde el amigo es Pepe y luego Pepe Satán, donde la madre es diosa, las Ángeles son dos compañeras de la escuela, donde Gabriel el Arcángel es el primo que descubre el deseo primero de Ada, siete años menor que ella, donde Rosa es la conciencia y su hermano el bachiller el que le enseña el aroma donde se pierden los sentidos mientras una ciudad o un país pierde a sus hijos cubiertos en sangre en la plaza. Este vértigo, casi retablo de El Bosco, es para subrayar el poder de la mirada de Ana Clavel que hace de lo cotidiano e íntimo del tránsito de la naciente pubertad a la madurez, fábula, leyenda, mitología. Asistimos a la fundación de un mundo mítico que es el nuestro, el de la caída del Ángel, el de las Evas y las mujeres de Lot. La mordedura de la manzana, la inocencia perdida.

¿Quién puede tomarle el pulso al momento exacto en que el cuerpo liso, el cuerpo despoblado de vello, el olor y los humores, la mirada y el mundo blando y acogedor dejaron de serlo? ¿Cómo disparar el obturador de la cámara para recoger el instante? Habría que estar muy atento mirando al horizonte abierto para pescar el momento en que el sol agazapado en rosa amanecer tiñera al cielo de blanco rotundo. Eso es lo que hace Ana Clavel en "Apenas tenue", esa Ada que descubre el cambio en el cuerpo de las otras y atisba el suyo como una promesa imparables, la boca redonda y jugosa cuando pasa horas mirándose al espejo como Narciso. La excitación del peligro, no atravesar el patio, no esconderse con los primos, no dejarse tocar, tocarse, saberse cuerpo, sentirse cuerpo, saberse mirada, querer ser mirada, olfatear el peligro, ese jardinero que se lleva a las niñas grandes a la covacha, la ninfa despuntado, la flor saliendo, los pétalos cayendo y revelando lo que ya va a ser imposible detener. Con perturbadoras situaciones, con inofensivos juegos, con carreras y guerritas y persecuciones y tacones de mamá, Ana nos coloca en el borde mismo del asombro: donde el juego se convierte en otro juego, sin que medie propósito. La vida como un bosque donde las niñas se pierden y los lobos habitan, y las niñas se entusiasman con los lobos, porque hay un traslape misterioso entre la inocencia que se abandona y el deseo que nos habita para que no exista más el blanco y negro, el abismo como un animal perturbador que ya enseña sus fauces, pero nosotros apenas las miramos.



Ana Clavel enfoca su prosa detallada en esa ninfa que ya no puede dar marcha atrás y nos recuerda el asombro perdido. ¿Cómo ha podido hacerlo con tanto tino?, ¿cómo sabe que así fuimos o pudimos ser?, ¿cómo ha podido nombrar lo irreconocible, el borde, la punta, el extremo donde soltamos la manta de cielo y hundimos las manos en la tierra para que aquella negrura en las uñas se nos quedara para siempre? Niña, lávate las manos. Eso no se hace. Jugar al doctor, a esconderse en el clóset con el primo, aguantar la respiración, reconocer que algo está pasando, ¿qué está pasando? La pluma de Ana lo

NUEVA ÉPOCA | NÚM 114 | Agosto 2013

Leer más »

Lavín, Mónica , (2012) "El paraíso recuperado" [En línea]. Revista de la Universidad de México. Nueva época. Agosto 2013, No. 114 < <http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/articulo.php?publicacion=21&art=686&sec=Rese%C3%B1as> > [Consulta: Fecha en la que se consultó el artículo].

Secciones de la Revista

A+ A-

ARTÍCULOS	CREACIÓN
REPORTAJE GRÁFICO	COLUMNISTAS
<b>Linaje de brujos de José Iturriaga. La lucha contra el demonio</b>	
<i>Margarita Peña</i>	
<b>Miguel León-Portilla. Dos siglos de injusticia</b>	
<i>Ambrosio Velasco Gómez</i>	
<b>La justicia después del horror</b>	
<i>José Woldenberg</i>	
<b>El paraíso recuperado</b>	
<i>Mónica Lavín</i>	
<b>La "autobiografía" como una de las bellas artes</b>	
<i>Ana Laura Zavala Díaz</i>	
<b>Roberto Ransom. De grietas y colapsos</b>	
<i>Ana García Bergua</i>	
<b>La epopeya de la clausura. Saco y corbata</b>	
<i>Christopher Domínguez Michael</i>	
<b>Río subterráneo. La ironía del zodiaco</b>	
<i>Claudia Guillén</i>	
<b>El laberinto de los saberes novohispanos</b>	
<i>Mauricio Molina</i>	
<b>Juan Villoro. Nuevo corte de caja</b>	
<i>Guillermo Vega Zaragoza</i>	

Sitios de interés



